

Infidelidad, deseo de infidelidad e inteligencia sexual en el sureste de México

Sinuhé Estrada Carmona*, Gabriela Isabel Pérez & Eric Alejandro Cazin López
Universidad Autónoma de Campeche

*Contacto: sestrada@uacam.mx

Resumen: El objetivo del estudio fue analizar la relación entre la infidelidad y la inteligencia sexual, para ello se utilizó un diseño no experimental, transversal con un alcance correlacional, se aplicó el Inventario Multidimensional de infidelidad (Palencia, Aragón, Loving, 2007) y el Coeficiente de Inteligencia Sexual (Millan, Álvarez-Gayou y Pérez, 2012) a una muestra no probabilística conformada por 1212 personas. Se encontró que más del 50% de los y las participantes reportaron haber tenido conductas infieles en su relación de pareja actual, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p>0.05$). Los hombres mostraron mayor deseo de infidelidad sexual y emocional con respecto a las mujeres, mientras que éstas últimas mostraron mayor inteligencia sexual en comparación a los hombres ($p<0.05$). No se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre la infidelidad y la inteligencia sexual.

Palabras clave: Infidelidad, Inteligencia Sexual, Infidelidad emocional, Infidelidad Sexual.

Title: Infidelity, desire for infidelity and sexual intelligence in southeastern Mexico

Abstract: The objective of the study was to analyze the relationship between infidelity and sexual intelligence, for which a non-experimental, cross-sectional design with a correlational scope was used, the Multidimensional Inventory of infidelity was applied (Palencia, Aragón, Loving, 2007) and the Coefficient of Sexual Intelligence (Millan, Álvarez-Gayou and Pérez, 2012) to a non-probabilistic sample made up of 1212 people. It was found that more than 50% of the participants reported having had unfaithful behaviors in their real relationship, without significant differences between men and women ($p > 0.05$). Men showed greater desire for sexual and emotional infidelity compared to women, while the latter showed greater sexual intelligence compared to men ($p < 0.05$). No statistically significant relationships were found between infidelity and sexual intelligence.

Keywords: Infidelity, Sexual Intelligence, Emotional Infidelity, Sexual Infidelity.

Para Álvarez-Gayou (1998) la satisfacción sexual involucra una evaluación subjetiva de la conducta sexual propia de la pareja; este autor considera que la satisfacción sexual se relaciona directamente con la flexibilidad y congruencia de roles (ideales y/o reales) establecidos entre la pareja. Los hombres y las mujeres no son

diferentes en cuanto a las necesidades que requieren satisfacer, en consecuencia, requieren de los mismos elementos para lograr una vida sexual satisfactoria. En tanto que Sánchez (1993) considera que la satisfacción sexual depende de dos componentes fundamentales: el factor orgánico relacionado con la anatomía y fisiología

corporal y el factor psicológico producto de la cultura y del medio espacial y temporal donde la persona se desarrolla.

Según Conrad & Millburn (2002) la sexualidad siempre nos ha parecido algo más bien ligado a los instintos que a la inteligencia, sin embargo, el sexo y el cerebro parecen haber logrado una alianza a lo que ahora llamamos inteligencia sexual.

La Inteligencia sexual según Ñacato y Salas (2020) es la capacidad para ser consciente del propio cuerpo, reconocer los intereses propios referentes a la sexualidad, hablar con naturalidad de sexo, tolerar la expresión sexual de los demás, explorar el propio cuerpo sin vergüenza o culpa, descubrir lo que causa satisfacción sexual y saber comunicarlo y conocer dónde están los límites y practicar sexo seguro, saludable y ético; es la habilidad particular, dentro de la inteligencia general, que nos permite visualizar la sexualidad humana, es una de las experiencias vitales que nos define como individuos y que, por tanto, implica el aprendizaje de diversas otras habilidades. Pero la realidad es que muchos han sido formados en una cultura de negación, atados a mitos y complejos de culpa surgidos en supersticiones y conceptos erróneos, comprensibles en generaciones pasadas, pero innecesarios en el mundo en que vivimos. La inteligencia sexual busca justamente la comunicación libre acerca del tema, de disfrutar el cuerpo dejando a un lado los incómodos tabúes y las ideas que bloquean la mente y alejan del placer. Quienes son sexualmente inteligentes poseen información

científica precisa acerca de la sexualidad humana, por la que se guían en sus decisiones y en su conducta sexual. Solo a través de una adecuada educación sexual, es posible detectar y combatir algunos tabúes que están arraigados en la sociedad y que interiorizamos a través de la cultura popular, la religión y la familia.

La sexualidad es una dimensión de la personalidad, impregnada desde la concepción por las mismas características biopsicosociales y espirituales de la persona. Nace, evoluciona con ella misma y en la convivencia con los otros seres humanos a través de los vínculos emocionales que se establezcan, como el papel sexual que se nos asigna socialmente; a través de la respuesta sexual y el erotismo que se vivan y del ejercicio voluntario o no de la fertilidad (Carballo, 2006). Según Kontula (2009) es una de las características más secreta e íntima de la vida humana.

Hoy día es cada vez más común que las relaciones de pareja, en especial el matrimonio, se disuelvan en un número considerable de casos por motivos relacionados al rompimiento de las reglas implícitas y explícitas de exclusividad que la cultura y la sociedad imponen a las parejas.

A lo que llaman Infidelidad, es un concepto que ha sido construido por cada cultura y se han mantenido de generación en generación, puesto que, la infidelidad es resultante de una serie de regulaciones que cada cultura ha ido creando y transformando a lo largo del tiempo (Hunt, 1959). La infidelidad es considerada una problemática de carácter social porque en sí misma va en contra de los ideales y las normas de la sociedad; así

mismo, en muchos casos infringe contra la calidad de vida de las personas que se ven inmersas en esta situación, ya sea en una o en todas las partes, así como la integridad y la salud mental de los involucrados.

Según Williamson (1977) la infidelidad es el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, debido a que la infidelidad tiene que ver con el sentido de propiedad que varía según la cultura.

En México, en el año 2009 se registró un total de 558,913 matrimonios y en ese mismo año, hubo en el país un total de 84,302 divorcios (INEGI, 2009). Algunas de las causas de divorcio más frecuentes son la infidelidad, los factores económicos, la falta de comunicación o de deseo sexual o el sentimiento de soledad ante la falta de comprensión de la pareja (Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz, 2012). Las relaciones extradiádicas son un fenómeno universal. Se estima que alrededor del mundo, cerca del 50% de las personas han estado involucradas en una relación extradiádica en algún momento de su vida (Fisher, 2007). Por lo tanto, la infidelidad repercute dentro de las relaciones de pareja y es determinada como la primera causa de divorcio a nivel mundial (Buss, Larsen, Westen y Semmelroth, 1992).

En un estudio realizado por Mark, Janssen & Milhausen (2011) el objetivo fue identificar los predictores demográficos, interpersonales y relacionados con la personalidad de la infidelidad en una muestra de conveniencia de individuos en relaciones monógamas y heterosexuales. Más de

una quinta parte (22%) de los participantes indicaron que habían "engañado" a su pareja en su relación actual.

En ese mismo estudio, variables como la felicidad en la relación y la compatibilidad sexual percibida fueron predictores más prominentes de la infidelidad en las mujeres. Curiosamente, los predictores demográficos, incluida la edad, el estado civil y la importancia de la religión, no fueron significativos en ninguno de los modelos multivariantes.

Las características de la personalidad sexual y, para las mujeres, los factores de relación fueron un predictor más fuerte de la infidelidad sexual que las variables demográficas, como el estado civil y la religiosidad.

Las regiones comunes activadas en ambos grupos de sexo fueron mínimas. Hombres y mujeres comúnmente reclutaron la corteza visual en respuesta a la infidelidad sexual y la corteza visual y el tálamo en respuesta a la infidelidad emocional.

Los estudiantes masculinos y femeninos calificaron la misma intensidad de celos para ambos tipos de infidelidad. Se encontró que no hubo diferencias de sexo entre hombres y mujeres que habían experimentado la infidelidad actual.

Por el contrario, las mujeres mostraron una mayor activación que los hombres en las regiones que están implicadas en la detección de la intención de los demás o la violación de las normas sociales. Dado que los comportamientos relacionados con los celos, como la violencia de pareja en la población en general y los celos

mórbidos en entornos psiquiátricos son más comunes en los hombres (Takahashi, Matsuura, Yahat, Koeda, Suhara & Okubo, 2006).

Por otra parte, Guitar, Geher, Kruger, Garcia, Fisher & Fitzgerald (2016) encontraron resultados actuales que indican que las mujeres y los hombres no difieren, en promedio, en términos de qué definiciones de infidelidad sexual fueron más prototípicas. Como tal, podemos inferir que cuando se trata de qué infidelidad sexual realmente está en la mente de los adultos reales, las mujeres y los hombres parecen tener una comprensión compartida.

Tanto las mujeres como los hombres generaron ejemplos que incluyeron actividad bisexual, que ocurre con alguien que está fuera del vínculo de pareja o con la parte posterior de la pareja principal.

De tal forma que se pueden definir los dos tipos de infidelidad de la siguiente manera:

"La infidelidad sexual es cuando una persona tiene una relación o un matrimonio y se involucra en una actividad sexual con otra persona que no es su novia / novio, esposo o esposa. Tener una aventura, o hacer trampas de una manera sexual".

"La infidelidad emocional es cuando una persona en una relación crea una distancia emocional al pasar una cantidad excesiva de tiempo con, o piensa en, otra persona fuera de la relación, hasta el punto en que la otra persona es ignorada o rechazada emocionalmente".

Harris y Christenfeld (1996) demostraron que la infidelidad emocional es más compleja conceptualmente que la infidelidad sexual y,

además, que las mujeres son más propensas que los hombres a confundir la infidelidad emocional y sexual. La OMS considera que se requieren de tres elementos básicos para conseguir una salud sexual, a saber: La posibilidad de disfrutar de una actividad sexual reproductiva en equilibrio con una ética personal y social, el ejercicio de la sexualidad sin temores, vergüenzas, culpas, mitos ni falacias. La satisfacción sexual involucra una evaluación subjetiva de la conducta sexual propia de la pareja. La satisfacción sexual se relaciona directamente con la flexibilidad y congruencia de roles (ideales y/o reales) establecidos entre la pareja. Los hombres y las mujeres no son diferentes en cuanto a las necesidades que requieren satisfacer, requieren de los mismos elementos para una vida sexual satisfactoria (Álvarez-Gayou, 1998). Para ello la Inteligencia sexual es importante, porque es la habilidad particular, dentro de la inteligencia general, que nos permite visualizar la sexualidad humana, es una de las experiencias vitales que nos define como individuos y que, por tanto, implica el aprendizaje de diversas otras habilidades. Pero la realidad es que muchos han sido formados en una cultura de negación, atados a mitos y complejos de culpa surgidos en supersticiones y conceptos erróneos, comprensibles en generaciones pasadas, pero innecesarios del mundo en que vivimos (Conrad & Mailburn, 2002).

Para Espinoza, Correa & García y Barragán (2014) el valor de la fidelidad ha sido de suma importancia para hombres y mujeres: La violación de este pacto de exclusividad sexual y

emocional puede provocar distintos conflictos y en algunas situaciones la solución a los mismos se puede concebir como la separación. Sin embargo, es necesario tener en consideración que el valor que se le concede a la infidelidad depende de la percepción social que se tenga de la misma, pues un evento puede ser interpretado como una transgresión por ciertas personas, mientras que para otras no implica el rompimiento de las reglas pactadas.

Por lo tanto, la Infidelidad es entendida como la transgresión de un compromiso, implícito o explícito, íntimo y propio de los miembros de la pareja. La infidelidad es considerada un problema social porque en sí misma va en contra de los ideales y las normas sociales; asimismo, atenta contra la calidad de vida de las personas que se ven inmersas en esta situación, ya sea en una o en todas las partes, así como la integridad y la salud mental de los involucrados. Además de lo anterior, un factor que la vuelve un problema aún mayor es el de las concesiones otorgadas por la sociedad, pues dependiendo del sexo se recibe un castigo más benevolente o más severo. Por ejemplo, el hombre que comete infidelidad es sinónimo de masculinidad, orgullo y merece poca o nula condena social, pero en el caso de la mujer ocurre justamente lo contrario, por lo que recibe una condena social más rigurosa.

Método

Diseño

Se trató de un estudio de enfoque cuantitativo con un diseño no experimental y transversal en tanto se recolectaron datos en un único tiempo. El alcance de la investigación fue correlacional pues tuvo como propósito determinar relación entre las variables estudiadas.

Participantes

La muestra fue no probabilística debido a la existencia de criterios de inclusión, los cuales fueron: a) tener una relación de, por lo menos, dos años o más de duración; b) residir en la ciudad de San Francisco de Campeche (sureste de México); c) ser mayor de edad; d) firmar la carta de consentimiento informado. El procedimiento de selección de la muestra se llevó a cabo mediante el método de bola de nieve, con un total de 1212 participantes.

En cuanto al perfil de los participantes, tienen edades de entre los 18 y 45 años de edad, con una media de 25.11 años, respecto al sexo, el 50% son hombres y el 50% mujeres; la mayoría se encuentra en una relación de noviazgo (6.9%), sin hijos (78.8%) y con un nivel de estudios entre el nivel básico y media superior (50.9%). El 84.4% se identifica como heterosexual, el 10.8% como bisexual y un 4.7% como homosexual. Por último, en cuanto a la creencia religiosa, el 66% es creyente mientras que el 34% no lo es.

Instrumentos

En primera instancia, se utilizó una ficha de datos generales. Se utilizó el Inventario multidimensional de infidelidad (IMIN) creado por Romero, Rivera y Díaz-Loving (2007); el cual engloba los motivos de infidelidad y es capaz de discriminar el deseo o pulsión de infidelidad que los individuos tengan, aun cuando no se haya llevado a cabo ninguna conducta infiel, aspectos que no se habían investigado previamente, y que pueden ser predictores de la conducta infiel y sus consecuencias para la relación de pareja. La confiabilidad de Cronbach arrojó una confiabilidad de .964.

Otro instrumento utilizado es el Coeficiente de Inteligencia Sexual A creado por Millan y Alvarez-Gayou (2012), el cual está conformado por 32 items que tienen como objetivo obtener mediciones e información útil, válida y concerniente sobre la satisfacción sexual de las personas. Dicho instrumento tuvo una confiabilidad de .774.

En ambos casos, la validez de criterio, contenido y constructo fueron garantizadas mediante los procesos de construcción a través de las personas que construyeron las escalas.

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados de manera presencial a lápiz y papel, el periodo de aplicación de instrumentos tuvo una duración aproximada de un mes.

Todos los sujetos dieron su consentimiento informado para su inclusión antes de su

participación en el estudio. El estudio se realizó de acuerdo con la Declaración de Helsinki, y el protocolo fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Humanidades y el departamento de posgrado e investigación de la Universidad Autónoma de Campeche.

Todos los procedimientos seguidos estuvieron de acuerdo con los estándares éticos del comité responsable de experimentación humana de la Universidad Autónoma de Campeche, México; el código nacional de ética para la investigación psicológica, la ley nacional y local de salud y con la Declaración de Helsinki de 1975, revisada en 2000.

Análisis de Datos

Posterior a la recolección de datos, estos fueron procesados mediante el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) en su versión 23 y analizados mediante estadística descriptiva e inferencial.

Resultados

La mayoría de los participantes (59%) refiere haber tenido conductas infieles durante su relación actual.

Tabla 1. Conducta infiel de los y las participantes

| | Frecuencia | Porcentaje |
|-------|-------------------|-------------------|
| No | 497 | 41.0 |
| Sí | 715 | 59.0 |
| Total | 1212 | 100.0 |

Al comparar la conducta infiel entre hombres y mujeres, se encontró que las últimas presentan

en mayor medida esta conducta, no obstante, las diferencias no resultaron estadísticamente significativas ($p > 0.05$).

Tabla 2. Comparación de conducta infiel entre hombres y mujeres

| | | No | Sí | Prueba Chi cuadrado | |
|------|--------|----------|----------|---------------------|------|
| | | Recuento | Recuento | Chi cuadrado | Sig. |
| Sexo | Hombre | 250 | 356 | .175 | .675 |
| | Mujer | 247 | 359 | | |

Respecto al deseo de infidelidad, se distingue entre el deseo de infidelidad emocional y el deseo de infidelidad sexual; en ambos aspectos los hombres presentan medias más altas en

comparación a las mujeres, sin embargo, solo el deseo de infidelidad sexual representa diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.05$).

Tabla 3. Comparación de deseos de infidelidad sexual y emocional entre hombre y mujeres

| | Sexo | Media | Desv. Desviación | Desv. Error promedio | Prueba t para muestras independientes | | |
|--------------------------------|--------|-------|------------------|----------------------|---------------------------------------|---------|-------|
| | | | | | t | gl | sig. |
| Deseo de Infidelidad Emocional | Hombre | 21.57 | 7.391 | .717 | .017 | 210 | .987 |
| | Mujer | 21.55 | 8.984 | .872 | | | |
| Deseo de Infidelidad Sexual | Hombre | 12.69 | 5.182 | .503 | 3.049 | 198.940 | .003* |
| | Mujer | 10.74 | 4.075 | .395 | | | |

En cuanto a la inteligencia sexual, la mayoría de la muestra se ubicó en inteligencia sexual alta

(68.9%), seguido por el nivel medio (31.1%), ningún participante se ubicó en el nivel bajo.

Tabla 4. Inteligencia sexual de los y las participantes

| | Frecuencia | Porcentaje |
|-------|------------|------------|
| Media | 376 | 31.1 |
| Alta | 836 | 68.9 |
| Total | 1212 | 100.0 |

En la comparación de la inteligencia sexual entre hombres y mujeres, se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa ($p < 0.05$)

en la cual las mujeres obtuvieron una media más alta que los hombres.

Tabla 5. Inteligencia sexual entre hombres y mujeres

| | Sexo | N | Media | Desv. | Desv. Error promedio | Prueba t para muestras independientes | | |
|---------------------|--------|-----|--------|--------|----------------------|---------------------------------------|-----|-------|
| | | | | | | t | gl | Sig. |
| Inteligencia Sexual | Hombre | 106 | 121.43 | 14.983 | 1.455 | -2.086 | 210 | .038* |
| | Mujer | 106 | 126.33 | 18.961 | 1.841 | | | |

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.05$) en los factores: 1) culpa, 2) Divulgación, 3) Vergüenza y pudor; en los factores Culpa y Vergüenza y pudor, los hombres fueron quienes reportaron mayor presencia de la variable, mientras que en el factor Divulgación fueron las mujeres.

Tabla 6. Comparación de factores de inteligencia sexual entre hombres y mujeres

| Factor | Sexo/género | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | Prueba t para muestras independientes | | |
|-------------------|-------------|-------|---------------------|-------------------------|---------------------------------------|--------|-------|
| | | | | | t | gl | Sig. |
| Culpa | Hombre | 13.83 | 1.624 | .15 | 2.10 | 203.04 | .037* |
| | Mujer | 13.31 | 1.95 | .19 | | | |
| Divulgación | Hombre | 20.71 | 3.59 | .34 | -2.67 | 122.74 | .009* |
| | Mujer | 24.04 | 12.32 | 1.19 | | | |
| Vergüenza y Pudor | Hombre | 12.58 | 2.07 | .20 | 4.47 | 191.78 | .000* |
| | Mujer | 11.05 | 2.84 | .27 | | | |

No se encontró una asociación estadísticamente significativa ($p > 0.05$) entre la inteligencia sexual y la conducta infiel al analizarla por medio de la prueba chi-cuadrado de Pearson, por lo que se concluye que las variables son independientes entre sí.

Tabla 7. Prueba de independencia entre infidelidad e inteligencia sexual.

| | | Infidelidad | | Prueba Chi-cuadrado | |
|---------------------|-------|-------------|----------|---------------------|------|
| | | No | Sí | Chi cuadrado | Sig. |
| | | Recuento | Recuento | | |
| Inteligencia sexual | Baja | 0 | 0 | 1.517 | .218 |
| | Media | 133 | 243 | | |
| | Alta | 364 | 472 | | |

Al analizar las correlaciones entre las variables estudiadas, se encontró que el deseo de infidelidad emocional se relaciona de forma significativa ($p < 0.01$) con el deseo de infidelidad sexual, esta fue la correlación más fuerte encontrada y, según su dirección, indica que, a mayor deseo de infidelidad emocional, mayor deseo de infidelidad sexual y viceversa.

La infidelidad sexual se relaciona de manera estadísticamente significativa ($p < 0.01$) con el deseo de infidelidad emocional y sexual, ambas relaciones son moderadas e indican que a mayor presencia de deseo de infidelidad (sea sexual o

emocional) existe una mayor presencia de conducta infiel.

La inteligencia sexual se relacionó significativamente ($p > 0.05$) con el deseo de

infidelidad sexual, la dirección negativa de la relación indica que, a mayor presencia de inteligencia sexual, menor deseo de infidelidad sexual y viceversa.

Tabla 8. Correlaciones entre infidelidad, deseos de infidelidad e inteligencia sexual.

| | | Deseo de Infidelidad Emocional | Deseo de Infidelidad Sexual | Infidelidad Sexual | Inteligencia Sexual |
|--------------------------------|------|--------------------------------|-----------------------------|--------------------|---------------------|
| Deseo de Infidelidad Emocional | r | | .711** | .521** | |
| | Sig. | | .000 | .000 | |
| Deseo de Infidelidad Sexual | r | | | .463** | -.196** |
| | Sig. | | | .000 | .004 |
| Infidelidad Sexual | r | | | | |
| | Sig. | | | | |
| Inteligencia Sexual | r | | | | |
| | Sig. | | | | |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Discusión

Se encontró que los hombres tienen medias más altas en el factor de Deseo de Infidelidad Sexual, es decir, poseen un mayor deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria. Sin embargo, las mujeres presentan medias más altas en el factor de Infidelidad Emocional, esto se traduce a aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria. Se entiende entonces a la infidelidad es un asunto común observado en las parejas, aun cuando las normas de la sociedad se oponen a ésta. Sin embargo, en las sociedades occidentales más del 50% de las personas casadas han estado involucradas en una infidelidad (Fisher, 2007). Otras investigaciones sobre la infidelidad en las relaciones

heterosexuales sugieren que alrededor de un tercio de los hombres y una cuarta parte de las mujeres pueden tener relaciones sexuales extradádicas al menos una vez durante alguna ocasión mientras crecen (Wiederman, 1997).

Por otro lado, González, Martínez y Martínez (2009) mencionan que las mujeres son infieles principalmente por razones emocionales, en cambio los hombres son infieles principalmente por razones sexuales. A su vez, Gottman y Krokof (1989) confirman esta idea, ya que éstos dicen que las mujeres ven al sexo como consecuencia de la intimidad emocional, mientras que para los hombres el sexo es en sí mismo el camino a la intimidad.

Otros autores explican que las razones por las que las mujeres presentan una conducta más infiel de manera emocional pueden radicar en un mayor nivel de educación, la incorporación de la mujer

en el trabajo e incluso la liberación femenina como movimiento social (Rivera, Díaz, Villanueva, Gerardo y Montero, 2011). La infidelidad tiene numerosas consecuencias negativas en las relaciones románticas, y muchas de estas consecuencias varían según el sexo. Los hombres pueden experimentar celos severos, afecto negativo y exhiben conductas sexuales agresivas que van desde relaciones sexuales agresivas hasta diversos comportamientos sexualmente coercitivos, incluida la violación, luego de la infidelidad sexual de su pareja (Shackelford & Goetz, 2007); Los hombres a menudo experimentan menos culpa que las mujeres después de la infidelidad, independientemente del conocimiento conyugal de la infidelidad (Spanier y Margolis, 1983) y también son más propensos a ver la infidelidad como justificada (Johnson, 1970).

Por otro lado, las mujeres que experimentan la infidelidad de una pareja marital tienen seis veces más probabilidades de ser diagnosticadas con un episodio depresivo mayor (Cano y O'Leary, 2000) y también son más aptas que los hombres para perdonar a su pareja después de la infidelidad (Lawson, 1988).

Lo cierto es que la infidelidad esta hoy en día muy presente en las relaciones de pareja actual, lo cual se evidencia con los resultados de esta investigación donde se refiere que más de la mitad (59%) de los participantes mantuvieron algún tipo de relación (sexual o emocional) con otra persona fuera de su relación principal. Más allá de las posibles causas expuestas en los

párrafos anteriores, es importante tomar en cuenta la construcción cultural de la monogamia como sistema de empareja hegemónico.

En las comparaciones de medias con la prueba "t" para muestras independientes en la prueba de Inteligencia Sexual A respecto al sexo, hubo diferencias significas, puesto que se encontró que los hombres tienen la media más alta en los factores de Vergüenza y Pudor, mientras que las mujeres obtuvieron la media más baja. Esto posiblemente debido a las influencias más poderosas en la sexualidad del ser humano que son las normas sociales que gobiernan la manera en que se expresan. La moral, tabúes, leyes y creencias religiosas son usados por las sociedades de todo el mundo para determinar radicalmente el comportamiento de las personas (Wellings, Collumbien, Slaymaker, Singh, Hodges, Patel & Bajos, 2006).

Muchos estudios han encontrado que un alto conocimiento sexual se relaciona con actitudes positivas hacia la actividad sexual (Kim, Song & Park, 2005) y que ese incremento en la actividad sexual se relaciona con la mejora de la satisfacción de la vida (Walker & Ephross, 1999). De igual forma que un nivel más bajo de conocimiento reproductivo sexual está asociado con una prevalencia más alta de conductas sexuales peligrosas tales como sexo sin protección, aborto y embarazos no deseados (Li, Cheng, Wu, Liang, Gaoshan & Tang, 2017).

Las relaciones emocionales y/o sexuales fuera de una relación primaria están presentes en las relaciones de la mayoría de las personas que

participaron en el estudio; aunque no existen diferencias estadísticamente significativas en la comparación entre hombres y mujeres respecto a conductas infieles, fueron estas últimas quienes las presentaron en mayor medida; no obstante, respecto al deseo de infidelidad, los hombres son quienes lo presentan en mayor medida en los dos tipos evaluados: deseo de infidelidad emocional y deseo de infidelidad sexual, sólo en este último se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Por otro lado, respecto a la inteligencia sexual, se observó que la muestra tiende hacia la presencia de esta variable en niveles altos, siendo las mujeres quienes presentaron un mayor nivel de la variable en comparación con los hombres.

No se encontró asociación entre la infidelidad y la inteligencia sexual, no obstante, si se encontró relación entre la inteligencia sexual y el deseo de infidelidad sexual, tal que, a mayor inteligencia sexual, menor deseo de infidelidad sexual y viceversa. Así mismo, los deseos de infidelidad emocional y sexual se relacionaron con la conducta infiel.

Se propone realizar más investigaciones sobre estas variables mediante muestreos probabilísticos en muestras más amplias; de igual manera se recomienda ampliar la investigación de variables asociadas a la inteligencia sexual en aras de aportar información sobre salud sexual y placer.

Referencias

- Alvarez-Gayou, J. P. (1998). Opiniones sobre la masculinidad. Estudio cualitativo de 400 sujetos. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, 3(2), 231-240.
- Buss, D. M., Larsen, R. J., Western, D., & Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1992.tb00038.x>
- Cano, A., & O'leary, K. D. (2000). Infidelity and separations precipitate major depressive episodes and symptoms of nonspecific depression and anxiety. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(5), 774. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.5.774>
- Carballo Vargas, S. (2006). Educación de la expresión de la sexualidad y la inteligencia emocional en niñas, niños y adolescentes con derechos. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 6(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v6i3.9223>
- Conrad, S. D., & Milburn, M. A. (2002). *L'intelligence sexuelle: à la découverte de votre moi sexuel secret*. Payot & Rivages.
- Espinoza Romo, A. V., Correa Romero, F. E., & García y Barragán, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y

- estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1).
- Fisher, H. E. (2007). *Anatomy of love*. New York: Norton.
- González, J., Martínez, A. & Martínez, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20.
- Gottman, J. M., & Krokoff, L. J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of consulting and clinical psychology*, 57(1), 47. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.57.1.47>
- Guitar, A. E., Geher, G., Kruger, D. J., Garcia, J. R., Fisher, M. L., & Fitzgerald, C. J. (2016). Defining and distinguishing sexual and emotional infidelity. *Current Psychology*, 1-13. <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9432-4>
- Harris, C. R., & Christenfeld, N. (1996). Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science*, 7(6), 364-366. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1996.tb00390.x>
- Hunt, M. (1959). *The Natural History of Love*. New York: A. A. Knopf.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2009). *Anuario de estadísticas por entidad federativa*. Dos poblaciones. 2.14, 2.15. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aepef/2009/Aepef09.pdf
- Johnson, R. E. (1970). Some correlates of extramarital coitus. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 449-456. <https://doi.org/10.2307/350111>
- Kim, G. Y., Song, H. Y., & Park, S. M. (2005). A study of knowledge, attitudes, and importance of sexuality in the aged. *Korean Journal of Women Health Nursing*, 11(4), 324-332. <https://doi.org/10.4069/kjwhn.2005.11.4.324>
- Kontula, O. (2009). Between sexual desire and reality. The Evolution of Sex in Finland. *Publications of The Population Research Institute D*, 49.
- Lawson, W. C. (1988). *Marital Therapy: An integrative Approach*. New York: Guilford Press.
- Li, C., Cheng, Z., Wu, T., Liang, X., Gaoshan, J., Li, L. Tang, K. (2017). The relationships of school-based sexuality education, sexual knowledge and sexual behaviors—a study of 18,000 Chinese college students. *Reproductive Health*, 14(1), 103.

- <https://doi.org/10.1186/s12978-017-0368-4>
- Mark, K. P., Janssen, E., & Milhausen, R. R. (2011). Infidelity in heterosexual couples: Demographic, interpersonal, and personality-related predictors of extradyadic sex. *Archives of sexual behavior*, 40(5), 971-982. <https://doi.org/10.1007/s10508-011-9771-z>
- Millan, P. Alvarez-Gayou, J.L. y Pérez, M. (2012). *La Inteligencia Sexual, como medirla y como incrementarla*. Congreso Nacional de Investigación en Sexología. México.
- Ñacato, R., & Salas, J. (2020). *Inteligencia sexual en relación con la autoestima en adultos (Tesis de grado)*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Palencia, A. R., Aragón, S. R., & Loving, R. D. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(23), 121-147.
- Rivera Aragón, Sofía, Díaz Loving, Rolando, Villanueva Orozco, Gerardo Benjamín Tonatiuh, & Montero Santamaria, Nancy. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 298-315.
- <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2011.2.208>
- Sánchez, M.L. (1993). *Los contextos de la sexualidad. Notas para una discusión*. *Gén Eros*, Año 1, número 2. Asociación Colimense de Universitarios, Universidad de Colima, 7-9.
- Shackelford, T. K., & Goetz, A. T. (2007). Adaptation to sperm competition in humans. *Current Directions in Psychological Science*, 16(1), 47-50. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2007.00473.x>
- Spanier, G. B., & Margolis, R. L. (1983). Marital separation and extramarital sexual behavior. *Journal of Sex Research*, 19(1), 23-48. <https://doi.org/10.1080/00224498309551167>
- Takahashi, H., Matsuura, M., Yahata, N., Koeda, M., Suhara, T., & Okubo, Y. (2006). Men and women show distinct brain activations during imagery of sexual and emotional infidelity. *NeuroImage*, 32(3), 1299-1307. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2006.05.049>
- Walker, B. L., & Ephross, P. H. (1999). Knowledge and attitudes toward sexuality of a group of elderly. *Journal of Gerontological Social Work*, 31(1-2), 85-

107.

https://doi.org/10.1300/J083v31n01_06

Wellings, K., Collumbien, M., Slaymaker, E., Singh, S., Hodges, Z., Patel, D., & Bajos, N. (2006). Sexual behaviour in context: a global perspective. *The Lancet*, 368(9548), 1706-1728.

[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(06\)69479-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(06)69479-8)

Wiederman, N. M. & Allgeier, E. R. (1993). Gender differences in sexual jealousy: Adaptionist or social learning explanation? *Ethology and Sociobiology*, 14, 115-140.

[https://doi.org/10.1016/0162-3095\(93\)90011-6](https://doi.org/10.1016/0162-3095(93)90011-6)

Williamson, D. S. (1977). *Klenner's Counseling in Marital and Sexual Problems*. Baltimore: The Williams and Wilkins Co.

Recibido: Abril, 2022 • Aceptado: Mayo, 2022